

1. METAFÍSICA

Aristóteles fue el primer gran sistematizador del pensamiento griego. Aristóteles desarrolló una biología, una botánica, una zoología, una física, una astronomía, una lógica, una psicología y una ética todas ellas puestas bajo la dirección de una investigación filosófica. La importancia de la concepción del mundo de Aristóteles se mantendrá incuestionada más de un milenio en Occidente. Por ello, es necesario que estudiemos al menos los aspectos más relevantes de su pensamiento.

La disciplina más importante en el pensamiento de Aristóteles es la metafísica porque es la que establece las líneas generales para el desarrollo de las demás ciencias. La palabra “metafísica” proviene del griego μετὰ [τὰ] φυσικά (*metá ta phisiká*) que significa “más allá de la física”. El compilador de los textos de Aristóteles dio esta denominación a aquellos libros que trataban de todo lo que no se podía incluir en la física porque excedía su campo, como por ejemplo, Dios o la naturaleza última de lo real. En líneas generales, Aristóteles entenderá la metafísica como **la ciencia general que estudia el ser en su totalidad**. El filósofo sigue aquí el camino trazado por Parménides:

- La nada no existe.
- El Ser es eterno, increado e imperecedero. El universo no tiene principio ni tiene fin.

No obstante, al contrario que el filósofo eleata, no entiende que el Ser tenga un solo significado. Esto no nos permitiría dar cuenta del cambio y la transformación continua que perciben nuestros sentidos en la naturaleza. Efectivamente, si el Ser solo tuviera un significado sería posible un único cambio: el que va del Ser al no-Ser (o del no-Ser al Ser). Pero la Nada (el no-Ser) no existe, así que no sería posible ningún cambio. Parménides rechaza explícitamente cualquier tipo de cambio y transformación en la naturaleza. El universo sería una esfera maciza, inmóvil e inmutable. El cambio sería una ilusión. Pero, ¿es sensato rechazar el testimonio de los sentidos? Aristóteles piensa que no. Éste plantea en cambio, que el ser tiene muchos significados, es decir, que **el ser se dice de muchas maneras**. Veamos algunas:

- **Ser en acto.** Es lo que son las cosas ahora mismo, en este instante.
- **Ser en potencia.** Es lo que las cosas podrían llegar a ser.
Ej. Una semilla en acto es una semilla, en potencia es un árbol. Una mesa en acto está aquí, en potencia está allí.
A partir de esta pareja de conceptos, Aristóteles definirá **el movimiento** o el cambio como **el paso de la potencia al acto**.
- **Sustancia.** Es aquello que una cosa es. Aristóteles distingue aquí entre:
 - Sustancia primera o individuo. Es aquello que podemos señalar con el dedo o ponerle un nombre propio. Ej. “ese es *Carlos*”.
 - Sustancia segunda o esencia. Es la respuesta a la pregunta qué es algo. Ej. “*Carlos* es un *ser humano*”.
- Desde este punto de vista, la sustancia es una moneda de dos caras, de un lado es un individuo (es eso de ahí y de otro una esencia (es *algo determinado*)).

- Las esencias están *en los individuos*. Puede verse aquí la principal oposición a Platón. Para éste último, las esencias o Ideas están *separadas* de las cosas en una región suprasensible a la que solo tiene acceso el alma después de la muerte.
- **Accidentes**. Son las características o atributos que tiene una cosa que podría no tener. Ej. El color, el olor, el tamaño...
Comparado con los accidentes, diremos que la sustancia “tiene más ser” porque sabemos más de algo cuando sabemos qué es, que cuando sabemos qué color tiene o qué tamaño tiene.
- Aristóteles distingue dos tipos de cambios: los sustanciales y los accidentales. Los primeros tienen lugar cada vez que una sustancia aparece o desaparece: se refiere al nacimiento o generación y a la muerte o destrucción de algo. Los cambios cualitativos tienen lugar cada vez que se altera un accidente: la cantidad de algo aumenta o disminuye, cambia el color, varía la posición de una sustancia...

Una vez que Aristóteles ha dado razón del cambio en la naturaleza, plantea que solo sería posible explicarlo adecuadamente a partir de **cuatro causas**:

- **Causa material**. Damos razón de ella cuando contestamos a la pregunta *de qué está hecho algo*. Ej. Un edificio está hecho de bloques de cemento.
- **Causa formal**. Damos razón de ella cuando contestamos a la pregunta *qué es algo*. La causa formal y la esencia son lo mismo. Ej. Aquello que se ve a lo lejos es un edificio.
- **Causa eficiente o agente**. Damos razón de ella cuando contestamos a la pregunta *quién o qué ha generado el cambio* o la cosa que se nos aparece delante. Ej. Un arquitecto ha construido el edificio que está ahí delante.
- **Causa final**. Damos razón de ella cuando contestamos a la pregunta *para qué se ha producido el cambio* o la cosa que se nos aparece. Ej. El edificio ha sido construido para que pueda vivir gente.

Tres cosas son importantes en la teoría de las cuatro causas:

- Las dos primeras causas constituyen lo que se llama “teoría hilemórfica” que plantea que toda sustancia está compuesta de una materia (está hecha de algo) y de una forma (es algo determinado).
- La causa eficiente se refiere a aquello que inicia un cambio o movimiento y no necesariamente tiene que ser una persona. Ej. La causa eficiente del movimiento de esta bola de billar es aquella otra.
- La causa final es la más importante porque precede al movimiento mismo y lo hace posible. Ej. No habría edificios si no existiera la necesidad de resguardarse y cobijarse. Todo en la naturaleza tiene una causa final (tiende hacia un lugar determinado). La causa final del ser humano es la felicidad: su búsqueda hace posible que el ser humano despliegue toda su actividad vital.

2. COSMOLOGÍA

A partir de su metafísica y de la observación de la naturaleza, Aristóteles desarrolló toda su concepción del universo: una cosmología. Según ésta, el universo sería una esfera cerrada totalmente llena, sin vacío alguno en su interior (hemos visto que Aristóteles sigue los planteamientos de Parménides). La esfera del universo se compone de otras esferas como si de una cebolla se tratase. Cada una de las esferas interiores lleva el nombre del planeta que está incrustado en ella. Los planetas están “engastados” en su esfera como si se tratase de “un diamante en una joya”. Cada una de las esferas tiene por lo tanto, un movimiento de rotación con respecto a un eje. La tierra estaría en el centro del universo y todas las esferas-planetas girarían en torno a ella. Se trata por lo tanto, de un sistema geocéntrico.

Para Aristóteles existían siete planetas: el Sol, la Luna, Mercurio, Marte, Venus, Júpiter, y Saturno. Más allá de Saturno, se encontraba la esfera de las estrellas fijas: un fondo estelar de estrellas inmóviles que constituyen la bóveda más externa del cielo. Del otro lado de la esfera de las estrellas fijas está Dios que pone en movimiento la totalidad del universo como causa final: Dios es el objeto de deseo de todas las sustancias.

Según el movimiento de los cuerpos y la composición material de las sustancias, Aristóteles distingue dos grandes regiones en el universo:

- **Mundo infralunar.** Todo lo que hay debajo de la esfera lunar: la Tierra. En esta región, los movimientos son ascendentes o descendentes y los cuerpos están compuestos de los cuatro elementos: aire, tierra, fuego, agua. El elemento más pesado, se mueve siempre hacia el centro del universo, los demás se van situando encima.
- **Mundo supralunar.** Todo lo que hay encima de la esfera lunar. En esta región los movimientos son circulares y los cuerpos están compuestos del quinto elemento, el éter. Éste sería una sustancia muy sutil y ligera que ilumina los astros desde dentro y les hace emitir un calor que no los consume, al igual que el corazón calienta el cuerpo pero no lo consume.

Posteriormente, en el siglo II d.C, **Ptolomeo** sistematizará, corregirá y ampliará la cosmología aristotélica en su obra *Almagesto*. La astronomía de Ptolomeo-Aristóteles se mantendrá incuestionada más de mil años. Ni los antiguos ni los medievales harán distinción alguna entre la astrología y la astronomía dando por sentado que la posición de los planetas en el cielo podía influir en la vida o provocar acontecimientos históricos importantes. Será a partir de los siglos XVI-II, con la constitución de la astronomía como ciencia cuando la astrología quedará relegada como superstición.